

NUBES VERDES
Julio Cesar Góyes Narváez
EL MAPEAMIENTO DE LA POESIA EN NARIÑO – ASPECTOS GENERALES
Antología de Poesía viva Nariñense-Carchense

La ecopoética.

“Cuando el río corre dice “vámonos”,
cuando golpea en las piedras dice “quedémonos”
y cuando hace espuma dice “bailemos”;
pero somos el río”.
Juan Chiles

Estos son tiempos ecológicos y ambientalistas, tiempos de resguardo del paisaje y plegarias al agua. Cantos desesperados por salvaguardar las comunidades indígenas, resguardar sus saberes rituales y costumbres ancestrales. ¿Acaso no están los Awá, del resguardo nulte medio río San Juan, en Ricaurte, justo al límite con el Ecuador, y otras comunidades indígenas colombianas como los Nasa, los Guambianos, los Yanaconas, los Ingas, desterritorializados, perseguidos, empobrecidos por el conflicto? Las ciudades se oscurecen bañadas en smoke y se transparentan en las redes teleinformáticas. La tecnología es ahora nuestra realidad. Por qué, entonces, ¿no habremos de procurar una ecología del alma, del sueño y del deseo?

Una ecopoética como quiso la palabra primordial y contenida de Aurelio Arturo, un ambiente poético para los nuevos tiempos, para resistir la civilización global de los hipermercados, un intento poético por enfrentar la barbarie a que nos somete el poder hegemónico que intenta controlar y saquear las riquezas de la tierra para alimentar las mega industrias y las corporaciones de servicios. *Nubes Verdes* es una apuesta eco poética que intenta superar la frontera geográfica, porque es preciso mirar al cielo y teñirlo de verde, no como un simple refracción física u óptica, sino como un mito reverdecido que tiñe las conciencias descreídas de los actuales tiempos. *Nubes Verdes*, recuerda la revista surrealista *Caballo verde para la poesía*, fundada por Pablo Neruda en la Madrid de 1935 y que tomó partido por la impureza del hombre, por su cuerpo y alma incluidos en eso que seguimos llamando vida. No es la América Latina abstracta y pura, homogeneizada por las ideologías, los poderes elitistas y las clases sociales escépticas la que nos interesa, sino la América profunda, intercultural y pesada, la que huele mal pero sabe a rico, regocijada en la comida, los ritos y la música, los carnavales y las fiestas; la América condolidada que sabe a sangre, desplazamiento y exclusión.

Lenguaje y poesía.

Todas estas acciones vitales que señalan los escritores que presentan la antología, no son otra cosa que lectura y escritura, en todo el sentido de la creación. Si la lectura es una dilucidación, como pensó Heidegger, un debate que debe conducirnos al lugar originario de

NUBES VERDES
Julio Cesar Góyes Narváez
EL MAPEAMIENTO DE LA POESÍA EN NARIÑO – ASPECTOS GENERALES
Antología de Poesía viva Nariñense-Carchense

la reunión, al logos, a la morada que recoge y defiende de la dispersión, ésta experiencia de lectura-escritura de la antología Nubes verdes, es un recogimiento, pero no intenta proponer ninguna solución al misterio que aguarda en los imaginarios poéticos del sur.

Sólo hemos intentando leerlos, recoger nuestro pensamiento y nuestra emoción en torno de los poetas de las dos orillas de un mismo río que fluye en el inconsciente de nuestras abismales y fulgurantes vidas: El Carchi-Guáitara. El secreto de estas escrituras no reside en una artificial voluntad de estilo, ni en querer hablar como lo hace el pueblo o, incluso, universalizar lo local hasta el punto de que la provincia llegue a parecerse a cualquier pueblo del mundo, perdiendo su gesto y su don. Quizá el secreto de esta antología esté en que estos poetas han sido capaces de recoger el dialecto andino nariñense-carchense o carchense-nariñense –el orden es irrelevante en el afecto–, y han dejado que estos poemas no sean otra cosa que un eco, un resonar de aquella forma de hablar y vivir, de soñar y amar.

Cuando el poeta renuncia agonísticamente a la relación vieja y, a veces manida, entre la palabra y el mundo, el lenguaje y lo real, entonces aflora una nueva palabra y resplandece una nueva realidad, así habla y dice de manera distinta el origen, la tierra lárca, la ciudad fatigada, los días por venir. El dialecto es la cantera de cualquier lengua madura, es por allí por donde se da el retorno a la fuente originaria del lenguaje que es la imaginación y experiencia de un pueblo. Es por allí por donde al lector le interesa la lectura y la escritura que le aflorará algún día. La performance del habla remite a la poesía que es la morada diaria del que se sabe vivo.

Las herencias.

En mis composiciones no me he contentado con imitar, sino que yo he hecho revolución, los poetas mediocres se parecen a los hombres resignados, que viven contentos y satisfechos con la virtud del buey; el poeta de verdad reta al ruiseñor, cuando lo ve cara a cara para enseñarle un nuevo cantar...”. (Florentino Bustos. En Nubes Verdes, No. 42. Ipiales: Tipografía Popular, Julio de 1968).⁽⁸⁾

Desde estas coordenadas situamos algunos herencias del lenguaje en su vertiente poética clásica y moderna; aquellas que van del verso al poema, del libro a la escritura poética; desde la métrica y su ritmo exterior o rima, pasando por los ritmos interiores del romanticismo y su irreconciliable dolor autobiográfico, al versolibrismo de armonías salvajes, al poema como espacio donde se arremolina el tiempo y el silencio, donde fluye el lenguaje como escritura, donde aflora el sujeto del inconsciente que pinta o hace música, o las dos. El dibujo y metáfora aislada, coleccionada por el hacedor de versos ha caído.

No son la patria, la tierra y la amada, los temas centrales de la inspiración. Ya no estamos bajo la presión de las formas ni de las puras preceptivas, no andamos con modelos o poéticas emitativas, ahora cruzamos a nado los ríos que quedan, los ríos de piedras como el Guáitara-Carchi, en aventura pero en alerta. No es éste el tiempo de tornear versos como si fueran vasijas de barro para los museos, muy pocos se empeñan en esculpir poemas como

NUBES VERDES
Julio Cesar Góyes Narváez
EL MAPEAMIENTO DE LA POESÍA EN NARIÑO – ASPECTOS GENERALES
Antología de Poesía viva Nariñense-Carchense

monumentos, asumimos el tremendo avatar del libro y la escritura que como una inundación arrebató géneros, modelos y formatos.

De la poesía pensada, cincelada, entramos en la poesía sentida, surgida del puro fluir de la palabra, de su contención y ostentación del habla, no costumbrista y arcaica, sino idiolectal y performática, individual, imaginativa, barroca; estamos horadando la gramática de la lengua para que surja el sujeto que la enseña y sueña, para que la haga delirar.

El poema responde a la experiencia del poeta, es decir, a su pulsión y su deseo, a su cuerpo y su justicia. ¿Pero sin el Otro y Lo Otro, que sería de la experiencia del poeta? “El ojo no es ojo por que tu lo ves, sino por que el te mira”, cantaba don Antonio Machado. La poesía como eficacia simbólica donde habita el sujeto universal localizado en cualquier habitación o choza, en cualquier rincón o cuchitril, tan lúcido como intuitivo, tan abatido como regocijado, tan popular y de acá, como clásico y de allá. Nómade, múltiple, performático.

La eras imaginarias que pensó Lezama Lima hace rato están entre nosotros, nos intertextualizan, nos conjugan, se mezclan sin piedad en la carne del poema. Quizá ya definitivamente somos ciudadanos del mundo, nuestra parroquia está en las redes sociales de New York, Tokio o Sau Paulo. Deseo señalar algunos momentos afortunados en algunas antologías de poesía editadas. Iniciemos con “Portaliras Nariñenses”, una antología publicada en Quito, Ecuador, en la Tipografía Salesianas, fechada en 1928. El libro surge en el contexto del primer centenario de la fundación Neriana de Pasto. En la página posterior al título del libro se lee: “Con aprobación Eclesiástica”.

La patria, la tierra y la santísima Virgen resuenan en sus páginas. 62 poetas aparecen distribuidos en tres libros que se puede leer como tres generaciones. Reconocemos entre sus autores a Alberto Montezuma, Guillermo Edmundo Chaves, Luis Felipe de la Rosa, Leopoldo López Álvarez, Florentino Bustos, Teófilo Alban Ramos, Aníbal Micolta, Julia Eraso Ch. de Hinestroza, Celmira Gómez, Evangelina Eraso, Rosario Gómez, entre otros. Una curiosidad: las poetizas aparecen en el libro tercero, al final, cada una con un poema, algunas de ellas con fotografía, tal como ocurre con otros autores, sobre todo los eclesiásticos.

No obstante, *Portaliras* tiene el mérito de mapear poéticamente a Nariño, así la temática este reconcentrada en una tendencia religiosa. Dice su prologuista Samuel Delgado, que es la primera vez que se publica “una colección de rimas” para poder analizar en ellas el desarrollo de la poesía nariñense y “la fuerza potencial de sus cultivadores”; no obstante, advierte que por esta antología no se puede evaluar a sus autores, pues sus mejores obras no han sido todavía rescatadas. Y habla del tributo a la imperfección humana, pues el libro es un ensayo, una muestra nada más del númen de la poesía. Llama mi atención un par de párrafos, pues como otros que leeremos en seguida, parecen actuales: *Hasta ahora, ha figurado el Departamento de Nariño, como entidad sin luces en la república de las Letras; así lo han proclamado en todos los tonos los enemigos gratuitos de Pasto, y, por lo mismo, del Sur de Colombia; y no porque en justicia tal calificativo merezca nuestro Departamento, sino más bien por la mal entendida modestia de sus hijos, por no decir encogimiento y egoísmo de los*

NUBES VERDES
Julio Cesar Góyes Narváez
EL MAPEAMIENTO DE LA POESIA EN NARIÑO – ASPECTOS GENERALES
Antología de Poesía viva Nariñense-Carchense

misimos.⁽⁹⁾ (...) Bien deseábamos que se destacase con más gallardía la presente Antología, pues de buena fe nos alucinábamos con la cooperación de nariñenses que se distinguen por su ilustración y dotes poéticas; más una triste realidad vino luego a convencernos de que nuestro llamamiento había sido baladí; y, por otra parte, como nadie goza del don de profecía en la propia tierra, y menos en la urbe teológica, nuestra labor, por lo expuesto, no realiza toda la finalidad que pretendíamos y que consistía en presentar un número no escaso de los mejores versicultores, para desvanecer así los rancios prejuicios de los connacionales del Norte.⁽¹⁰⁾

Los nariñenses tendríamos que esperar más de cuatro décadas para que las impresiones de Samuel Delgado encontraran salida, al menos en una de sus vertientes, pues la gloria que encuentra para Colombia desde Nariño el poeta inigualable que habitó en Aurelio Arturo, dejará para la memoria de las generaciones su silencio evuelto en lectura y cuentos de maravilla, su infancia poderosa arrobada por la música del paisaje y el temblor del pájaro en la hoja. No hay otra morada donde podamos habitar desde entonces.

Tomemos enseguida las ideas del humanista y periodista Victor Sánchez Montenegro, fundador de la revista “*La literatura en el sur*” y “*Plumadas*” junto a Emiliano Díaz del Castillo y Teófilo Alban Ramos. A propósito del libro de poesías de este último, publicado en 1949 en edición oficial por la imprenta del departamento, Víctor Sánchez hace un prólogo extenso y curioso, pues antes de introducir la obra del ilustre poeta de Barbacoas, configura un estudio de la poesía universal y repasa la poesía nariñense de principios de siglo, incluso hace un esquema de sus literatos e intelectuales. El prólogo termina con cortas reseñas de importantes e ilustres intelectuales, literatos y poetas nariñenses, teniendo cuidado de señalar los que ya han muerto.

La fecha de cuartada es a partir de 1916 (época de los centenaristas y nuevos en Colombia); tiene ya el mérito de no citar sólo a los poetas nacidos en Pasto, sino en varios territorios nariñenses e incluso destaca la grandeza lírica de los poetas de la costa pacífica, además de hacer un panorama de la literatura femenina de Nariño. Cabe destacar que en este esquema biográfico aparecen los poetas de Tuquerres Anibal Micolta, de la Unión Aurelio Arturo, el Tumaqueño Guillermo Payán Archer, el ya citado barbacoano Teófilo Albán y el vate ipialeño Florentino Bustos, entre una variedad considerable que oscila entre literatos, antropólogos, filólogos y estudiosos del derecho y la política. Es por esto que nos parece “curioso” el prólogo, un pretexto para contextualizar al amigo, al poeta, sin cuidar distancia alguna entre las disciplinas y las artes, además de no antologar poemas de los poetas citados, sino de resaltar al poeta de Barbacoas laureado en 1919 en el Colón en Bogotá con su poema al “Santuario de Las Lajas”; no obstante, es un texto interesante, hasta cierto punto clave para comprender el desarrollo de la imaginación poética en Nariño, pues habla de la vieja preceptiva de Alvarez Bonilla, de la poética y retórica a la asunza de Ruben Dario, y describe las líneas de fuga que propuso el romanticismo de Victor Hugo, aunque tardamente aclimatadas por Eduardo Castillo y Julio Flórez y sus imitadores en Colombia, y, además, asegura que sus coterráneos conocieron los esmaltes y camafeos parnasianos de Teofilo Gautier y las potentes energías de la estética fugaz y perdurable de Charles Baudelaire, su

NUBES VERDES
Julio Cesar Góyes Narváez
EL MAPEAMIENTO DE LA POESÍA EN NARIÑO – ASPECTOS GENERALES
Antología de Poesía viva Nariñense-Carchense

alegoría de la vida que se extingue y que lentamente minaba el neoclasicismo y parnasianismo que sobrevivía anquilosando los versos alambicados de los gramáticos de la época. Falta desde luego, un estudio crítico para constatar como estas lecturas fueron asimiladas, y no una cita superficial y teórica, pues a simple vista no se alcanza a percibir sensualidad alguna, ni penetración en el lenguaje simbolista, menos contradicción entre la fuerza demoniaca que impulsa y aquella otra angelical que retiene.

No obstante, oíganos a Víctor Sánchez en 1949, en algunos frentes parece actual: *Dije en capítulo anterior que las modas literarias de Europa y otras partes de América estaban pasando, mientras que en Colombia se acentuaban con caracteres de persistencia, debido a la ignorancia de nuestros medios literarios. Si esto sucedió en la capital de la república, qué podría esperarse de las ciudades provincianas, especialmente de aquellas que estaban desvinculadas de la corriente nacional, por falta de vías de comunicación, como sucedía en el Departamento de Nariño. De modo que la agitación cultural de estas tierras era cosa autóctona, hija de su propio esfuerzo, como casi todo lo que tenemos actualmente, sin que se deba mucho a los poderes centrales, que poco se preocupaban por el adelanto material o espiritual de estas regiones que por su idiosincracia, son semillero de tradiciones y focos principales de los más puros recuerdos de la raza. Si en otras latitudes había desaparecido el romanticismo y otros ismos nuevos, aquí estaban los literatos regionales apegados a esa especie de religión del sentimiento, después de haber hecho pedazos aquel nefando neoclasicismo que aplebeyó las conciencias y mató la chispa de inspiración en casi todos los espíritus.*⁽¹¹⁾

Otra antología importante y esencial para encuadrar *Nubes Verdes*, es *La antología de la poesía Nariñense*, selección y presentación de José Félix Castro, editorial Publicitaria, Bogotá, 1975. Fué en esta antología que leí por primera vez a Aurelio Arturo, eran las vacaciones del 76 en Pasto; años después conocería a la familia Castro Castelblanco en Bogotá, quizá también por ello le guardo a este libro un especial cariño. En la presentación, el vate Castro señala varios aspectos que me parecen relevantes: el difícil acceso a las bibliografías, precarios medios de publicación, costos y carencia de entidades encargadas de divulgar el libro y “autores que su inmensa obra guardan en cuadernos de silencio”.

Luego explica que incluye en la selección *aquellos cantos diáfanos, que son patrimonio del pueblo, repetidos por éste en veladas familiares, en clausuras de estudios, en la calle y en los atardeceres campesinos, a ratos acompañados de guitarra, a la sombra de un arrayán.*⁽¹²⁾ José Félix Castro, dueño de una editorial, director de programas radiales, periodista, humanista, asume el proyecto de publicar una antología de poesía y lo hace incluyendo autores de renombrada valía como Aurelio Arturo Martínez, quien inicia el libro con su inmortal “Morada al sur”; le siguen otros: Teófilo Albán Ramos, Faustino Arias, Juan Álvarez Garzón, Manuel Benítez Ducler, Guillermo Edmundo Chaves, Luis Felipe de la Rosa, Cecilia Guerrero Orbegozo, Blanca Morillo, Alberto Montezuma Hurtado, Anibal Micolta, Camilo Orbes Moreno, Guillermo Payán Archer, Alberto Quijano Guerrero, Ignacio Rodríguez Guerrero, Blanca de Sánchez Montenegro y otros tantos, en los que se incluye el propio Félix Castro; en suma se antologan 44 poetas. La mayoría de estos, sino todos,

NUBES VERDES
Julio Cesar Góyes Narváez
EL MAPEAMIENTO DE LA POESIA EN NARIÑO – ASPECTOS GENERALES
Antología de Poesía viva Nariñense–Carchense

están livando con las musas en algún lugar andino del Olimpo. Gracias a ellos hay una agenciamiento de la poesía, en tonos, estilos y géneros, hacia las nuevas generaciones, las mismas que hoy expresan, comunican o sitúan la experiencia de escribir un poema en Nubes Verdes. Sólo el nadaismo y la posvanguardias más agresivas intentaron desligar la tradición, negarla, vilipendiarla; era la época de un país ruralizado hasta la mediocridad, con ciudades a medio escribir que aún hoy dibujan el mapa miserable del conflicto, llena de tachones sociales y errores políticos. Había que hacerlo, se ha dicho, y se hizo.

Es cierto, la poesía es subersiva y promueve la innovación sentimental y el comportamiento generacional, pero de allí, de esa disidencia a borrar las huellas de la palabra de poetas como Aurelio Arturo, Faustino Arias, Teófilo Álbán, Florentino Bustos, Luis Felipe de la Rosa o Payán Archer, hay una gran diferencia. El combate no es contra los poetas anteriores, sino con ellos y sobre todo, con él lenguaje dentro del lenguaje y en relación al hombre en tanto cuerpo, sudor y sangre. Como no recordar al maestro Artemio Davila Chaves y su taller de poesía TALPOCOLSU (Taller de poesía del Colegio Nacional Sucre con más de una década de existencia, que funcionó hasta la muerte del poeta de Contadero), y sus dos libros *Más allá del horizonte* y *Poemas a la Madre*, textos que incluyen más de 50 poetas jóvenes nariñenses; hoy, en su mayoría, seguramente excelentes lectores.⁽¹³⁾ “Palabras sin Fronteras”, es un poemario que compila creaciones de escritores reunidos en el Primer Encuentro de Escritores Colombo–Ecuatorianos, celebrado en la Cámara de Comercio de la ciudad de Ipiales, gracias a la intervención de la Fundación Alba Vida, publicado en enero del 2.000 (72 páginas), con apoyo de la Casa de Poesía Silva y la Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá, D.C.⁽¹⁴⁾

. Las memorias fueron elaboradas por Luis Cabrera. De la presentación que estuvo a cargo de Álvaro Andrade, presidente de la fundación Alba Vida, extractamos lo que sigue: *Con nuestra convocatoria no intentamos revivir el Quijote, pero tengo la firme convicción de que mientras haya vida humana, él estará vigente. Es a través de nuestros sueños, de nuestras ilusiones, y de ese cúmulo de planes que todo ser humano crea su quijotesco futuro. Aquí se plasma el esfuerzo, esa gana inalterable, como la savia que de la sangre hace un rosal, y de dos puñales hacen espinas, aquí yacen palabra de amor, reflexión y ensueño, ilusión y esperanza, por un mundo en paz...*(p. 3) En el libro se recogen, entre otros poetas, a los ecuatorianos Ramiro Almeida, Carlos Pozo Romo y Gloria Santacruz, y a los colombianos Arturo Bolaños, Jaime Huertas y Luis Ramón López. Es una antología de 11 poetas bastante desigual no sólo en su calidad, sino en el desequilibrio de su extensión.

El prólogo es una especie de interpretación de los salmos de la creación del mundo, en cuyo proceso de sombras aparece la poesía. Tiene el valor, eso sí, de integrar a poetas de los dos países. Quiero señalar como significativa la compilación y selección que hiciera el poeta Javier Rodrizales, profesor de la universidad de Nariño, hoy director del taller de escritores Awasca. Entre otras cosas, Awasca es un taller y una revista significativos para un buen número de poetas que pubican en la antología Nubes Verdes⁽¹⁵⁾.

NUBES VERDES
Julio Cesar Góyes Narváez
EL MAPEAMIENTO DE LA POESIA EN NARIÑO – ASPECTOS GENERALES
Antología de Poesía viva Nariñense-Carchense

El merito del poeta Rodrizales es antologar un buen número de creadores a lo largo y ancho del departamento, 29 poetas y 15 narradores, algunos comparten los dos géneros. Varios de estos autores seleccionados por Rodrizales aparecen en Nubes Verdes: Juan Revelo, Julio César Chamorro, Lydia Inés Muñoz, Maria Isola Salazar, Carlos Palma, Augusto Rincón, Arturo Prado Lima, Piedad Figueroa, Arturo Bolaños, Adriana Enriquez y otros más. Además, hace una reseña de movimientos y revistas que han jalonado la literatura y monta una novedosa muestra de narrativa nariñense, tan necesaria en nuestro territorio como dispositivo estético y escritural en variedad de tramas y fondos.

Lástima el tiraje y su difusión, tal vez valga la pena reeditarla revisándola y reintroduciendo un estudio en su presentación. De su texto introductorio extraigo este fragmento: *Quizá el deber del poeta –dice Adamov- es el penetrarse bien de la desesperación de la que su época está hecha. La poesía es guerra y ha nacido del dolor. Toda creación es una desgarradura. Todo hecho es un estímulo que puede suscitar una infinita serie de pensamientos. La labor del poeta debe ser constante, pide una entrega absoluta, total, casi ritual. Para que una obra se produzca ha sido necesaria la innovación, el holocausto, el sacrificio.*⁽¹⁶⁾ Se destaca también la antología de poesía colombiana *Nuevas Voces de fin de Siglo*, selección y prólogo del poeta ipialeño Juan Revelo.⁽¹⁷⁾ Cito esta antología que tiene caracter nacional, en primer lugar, porque es la apuesta de un nariñense y, en segundo lugar, porque en sus copiosas páginas que dan cuenta de la producción nacional por departamento, aparecen varios nariñenses que hacen parte de la antología Nubes Verdes, entre ellos Edgar Bastidas Urresty, Arturo Bolaños, Piedad Figueroa, Lydia Inés Muñoz Cordero, Adriana Rosero, María Isola Salazar, Carlos Vásquez Zawadzki. Del lado ecuatoriano no quiero pasar desapercibido la propuesta del poeta Luis Enrique Fierro y su libro *“Hacia una nueva Antología Poética, Visión de la Poesía Carchense a través de la Metáfora”*, compilación de poemas de escritores oriundos de la Provincia del Carchi, obra publicada por la Casa de Cultura “Benjamín Carrión”, Núcleo del Carchi en el año 2004. Entre sus páginas se encuentran casi todos los poetas carchenses antologados en Nubes Verdes.

Fuente: <https://www.laraizinvertida.com/detalle-1079-18-nubes-verdes-antologia-de-poesia-viva-narinense-carchense>

